



Canillas de Aceituno

Día 1 de febrero de 2019

Tal y como amaneció el día, el pensamiento-deseo generalizado era quedarse en casita, mesa camilla o sofá con mantita y recordando la visita al mismo lugar el pasado año, que resultó muy bonita y entretenida, pero nos venía la instantánea del grupo en el trenecito que no identificamos a casi nadie porque solo se nos veían los ojos, y no a todos, debido a lo abrigados que íbamos a causa del frío y, además, hoy lloviendo.

A estos temores se añadió el hecho de que, cuando llegamos al parking no llovía intermitentemente, no, diluviaba, algunos especulábamos sobre las posibles bajas debido a este contratiempo, pero fue aparecer el autocar y salir gente de los coches aparcados, una vez pasada lista dentro del mismo comprobamos que no se había producido ninguna deserción y, orgullosos, pensábamos que los elementos habían derrotado a la Armada Invencible pero no a nosotros, mas bien claudicaron ellos ya que a partir de ese momento el día cambió para mejor.

Llegamos a la factoría TROPS, dedicada a la producción y comercialización de aguacates y mangos, donde después de un breve receso para café y visitar la tienda, hubo una presentación a cargo de una amable responsable de marketing que nos explicó que esa empresa en realidad era la asociación de más de 2300 productores de mango y aguacates que no solo comercializaban el producto sino que innovaban y creaban productos cumpliendo todos los criterios de calidad y sostenibilidad.



La verdad es que, salvo a unos pocos que conocían esta empresa, nos sorprendieron datos como que es la primera factoría en producción de toda Europa, exportando sus productos a todo el mundo y comercializando nuevos productos derivados, perdonarme pero tengo que mencionar el Mangocello.

Después visitamos la factoría donde se realiza la clasificación (calibrado es el nombre técnico) y envasado de sus productos con los procesos mecanizados e informatizados que daba una sensación de gran eficiencia, no me resisto a contaros que, al ver una cinta que llevaba envases biodegradables con dos aguacates, pregunté por qué esa cadena era diferente, aunque la respuesta era predecible, me contestaron que iban destinados a Alemania.



Una vez acabada la visita, nos dirigimos a Canillas para cumplir el objetivo principal , comer chivo, como llegamos con anticipación se sugirió dar un pequeño paseo para comprar el famoso pan o las tortas de aceite, algunos lo hicieron, otros con la disculpa del azúcar alto o que ya habían estado el año anterior pasaron directamente a la cervecita. Comenzamos el almuerzo que cumplió, sobradamente, todas las expectativas en cuanto a servicio y calidad de los artículos.

Con el “buche” bien provisto iniciamos el regreso esperando, con ganas, la próxima salida.

No quiero acabar la crónica sin agradecer y felicitar a los responsables de la excursión por su éxito, en especial a Enrique Cibantos y Antonio Fernandez, promotores y gestores de la misma, y asimismo a todos vosotros sin cuya asistencia no hubiera sido posible.

Como siempre sabéis que tenéis más información y fotos en los grupos cerrados de Facebook y WhatsApp.